

LA ALJAFERÍA. SU INTERIOR Y SUS ALREDEDORES

MARIANO CASTILLO

GRABADOS



LA ALJAFERÍA. SU INTERIOR
Y SUS ALREDEDORES
MARIANO CASTILLO
GRABADOS

Portada:
SERIE ALJAFERÍA, 2013 (Detalle)
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatina. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

LA ALJAFERÍA. SU INTERIOR Y SUS ALREDEDORES

MARIANO CASTILLO

GRABADOS

DEL 17 DE ABRIL AL 23 DE JUNIO DE 2013
PALACIO DE LA ALJAFERÍA



Mariano Castillo (Grisén, Zaragoza, 1963) es un grabador que ha centrado su mirada sobre diversos edificios. Por ello, los paisajes urbanos forman parte de una obra que ha ido llevando a cabo durante décadas y en la que Zaragoza ocupa un protagonismo importante, una obra que constata el lenguaje de la arquitectura y su plasmación real.

En los últimos meses, este grabador se ha ocupado especialmente del palacio de la Aljafería, y el resultado de ese proceso creativo, minucioso y paciente lo podemos contemplar ahora en el espacio expositivo del propio monumento, a través de una serie de grabados que enriquecen nuestra mirada sobre el palacio, su intimidad, y que también recogen el escenario urbano que lo rodea o que ha existido en el cercano siglo XX.

La Aljafería, sede actual de las Cortes de Aragón, tiene una historia dilatada, posee un amplio trayecto de siglos, una larga acumulación de experiencias, algo que vemos, como ejemplo, en el arte hispano-musulmán, que nos ofrece su periodo islámico, o en las construcciones hechas en la segunda mitad del pasado siglo. Este recorrido lo podemos apreciar en el componente documental que los grabados de Mariano Castillo tienen, imágenes que no son ajenas al matiz, al detalle, a la atmósfera lumínica o incluso a lo poético, imágenes que potencian, desde las técnicas del grabado, nuestra percepción del palacio, tesoro de nuestro patrimonio arquitectónico y lugar que acoge a la institución que representa a todos los aragoneses.

JOSÉ ÁNGEL BIEL RIVERA
Presidente de las Cortes de Aragón



SERIE ALJAFERÍA, 2013 (Detalle)
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

INTERIOR Y ALREDEDORES: LA ALJAFERÍA EN LA MIRADA DE MARIANO CASTILLO

Belén Bueno Petisme

*Aben Alfaje soñaba despierto.
-¡Cuán hermoso –se decía a sí mismo– sería ver
elevado en esas orillas un alcázar con estucados
de pórvido y nácar, torreones altísimos y columnas
delgadas y gentiles [...].
Una luna clarísima convertía en plata las
corrientes bullidoras del Ebro.¹*

Presente en la ciudad como un gran monumento silencioso que, sin embargo, nunca deja indiferente al visitante, el palacio de la Aljafería acoge, en sí mismo y en su entorno urbanístico, parte importante de la historia de Zaragoza. Pero además de su propia belleza, de su complejo pasado, de los avatares históricos atravesados y de los cambios vividos y generados en su entorno, hoy admiramos este conjunto como sede representativa de los aragoneses. Toda esta riqueza, solamente esbozada hasta aquí, no ha escapado a los ojos de Mariano Castillo, grabador y zaragozano natural de Grisén (1963). Desde la década de los noventa no ha dejado de trabajar con ácidos, puntas, barnices, planchas y tintas y, a través de esta labor, ha conseguido retratar con su particular paciencia y dedicación. De esta manera, en el conjunto de su obra, encontramos algunas de

las vistas más características de la Zaragoza pasada, presente y futura, pero también de la ciudad vivida, imaginada y soñada.

Como decimos, la historia de la Aljafería ha sido rica y azarosa, lo que ha dado lugar a un conjunto monumental con el que hoy podemos recordar, por ejemplo, los ecos de la Zaragoza islámica. No en vano se habla de restos arqueológicos en la llamada torre del Trovador que datan del remoto siglo IX de nuestra era. Tras los inicios de una construcción fortificada a las afueras de la ciudad, en el lado oeste de la misma y sobre una explanada aislada, se erigiría a partir del siglo XI el palacio de época taifal, de gran belleza, que llegaría a ser definido en ese momento como palacio de la alegría o del regocijo.² Pero además, desde el siglo XII, encontramos en este edificio las huellas de un pasado medieval más cercano, al ser palacio cristiano propiedad de los monarcas aragoneses, y convertirse así en uno de los mejores ejemplos del arte mudéjar en estas tierras.³ Junto a lo dicho hasta ahora conviene añadir que este recinto alberga, desde el siglo XV, el que fuera palacio de los Reyes Católicos, lo que lo sitúa a las puertas de la época moderna, en la que diversas reformas funcionales harían de la Aljafería sede inquisitorial, cárcel y, más adelante, edificio de acuartelamiento. Fue ya en el siglo

XX cuando se le concedió el reconocimiento merecido a este conjunto histórico-artístico, pues sería declarado Monumento Nacional en 1931. Ya a mediados de esa pasada y reciente centuria se acometieron los primeros trabajos de restauración y acondicionamiento, y en los años ochenta se decidió instalar en el palacio la sede de las Cortes aragonesas, cerrando así –hasta el momento– su rica historia constructiva, artística y representativa.⁴ Además de esta completa historia interior, a la que simplemente nos hemos acercado de forma sutil en las líneas anteriores, no podemos olvidar que el edificio ha generado todo un desarrollo urbanístico en su entorno: serían numerosos los cambios experimentados desde el momento en el que se levantó esa fortificación en una explanada aislada, la *al-musara* que daría nombre después al barrio hoy conocido como Almozara, hasta la recuperación definitiva de un espacio ajardinado en torno al edificio durante el siglo XX.

La gran trascendencia que con estos pocos detalles se adivina al monumento es la que ha entendido Mariano Castillo para configurar sus imágenes sobre la Aljafería y sus alrededores, sobre el edificio y lo que ha significado para la ciudad tanto en un pasado remoto como en otro más reciente; y es que si el palacio representado nos permite recrear esa historia monumental descrita, el entorno retratado nos habla de la ciudad de la segunda mitad del siglo XX –todavía en la memoria de muchos de nosotros–, destacando las reformas urbanísticas más recientes llevadas a cabo en la zona, que demuestran cómo ese espacio, el de la Aljafería, sigue hoy vivo y plenamente activo. Por lo tanto, sigue escribiendo su historia.

De esta manera el artista nos propone un conjunto de estampas, todas ellas realizadas de acuerdo a las técnicas de grabado, con las que acercarnos al palacio desde dentro y desde fuera. Entre las obras presentadas en esta exposición podremos descubrir algunas realizadas con aguafuerte, pero también con aguainta, técnica de grabado en la que la imagen se compone a través del trabajo en la plancha metálica con resinas y ácidos que generan texturas y que permiten, en el momento de la impresión, un interesante juego de luces y sombras que el grabador enriquece, en estos casos, con el uso del color; unas veces aplicado con acuarelas sobre el papel estampado con la imagen, y otras veces distribuido *a la poupée*, o, lo que es lo mismo, con una muñequilla, sobre la misma matriz metálica en el proceso previo de la estampación. Además de estas aguaintas podemos encontrar otras estampas en las que se potencia el trabajo de dibujo directo sobre la matriz de grabado, que se realiza sin recurrir al ácido mordiente, sino a través de puntas metálicas que arañan la superficie, excavando allá donde después se introduce la tinta para imprimir la imagen en el papel. Estas obras, *puntas secas*, sirven al artista como trabajos de interpretación con los que ofrece al visitante escenas fragmentadas de otras de conjunto que también presenta, por lo que se configuran como pequeños *divertimentos* o interpretaciones que el mismo grabador hace de su propia obra, y que sin duda aumentan las posibilidades y puntos de vista del espectador ante la misma. Algunas de las estampas nos enseñan el interior del monumento tratado, especialmente aquellas zonas en las que se aprecia la compleja evolución histórica y constructiva del edificio, si bien parece preferir Castillo las

vistas exteriores que relacionan la Aljafería directamente con Zaragoza, pues como hemos visto la vida de ambos entes no puede separarse fácilmente. Así, la ciudad parece observar al palacio, y nosotros podemos ver, como agentes externos, la relación existente entre ambos.

En el conjunto de estampas algunas llaman nuestra atención por su mayor formato. En ellas se subrayan dos de los aspectos más destacados que acompañarían, en el ámbito urbanístico, a la Aljafería en los últimos años: por un lado, la cercana existencia de estructuras ferroviarias relacionadas con el desarrollo de las comunicaciones de la ciudad, estructuras que estuvieron presentes en la zona hasta la década de los años ochenta; y, por otro lado, también las huellas humeantes de la fábrica de productos químicos que se asentó en el barrio desde los años finales del siglo XIX –que terminó por darle popularmente el nombre de *la Química*– y que fue trasladada igualmente en esa década de los años ochenta. Ambos elementos marcaron el desarrollo urbanístico del entorno de la Aljafería, dominado por espacios despoblados y huertas a lo largo de su historia, que sería especialmente parcelado y urbanizado desde la primera mitad del siglo XX gracias, entre otras cosas, a la población atraída por esas infraestructuras fabriles y comunicativas descritas. Nos enseña, por tanto, el grabador los elementos más característicos que formaron parte de los alrededores del palacio a lo largo de la pasada centuria, y describe así los hitos urbanísticos que acompañaron a la Aljafería en su pasado más reciente y que hoy ya sólo se encuentran en la memoria, por lo que recupera con sus puntas y sus ácidos parte importante de la

historia cercana de esa ciudad *vivida*, a la que antes nos referíamos, y que es Zaragoza, tema y obsesión de Castillo a lo largo de su trayectoria como grabador.

En lo que se refiere a los aspectos estéticos de la obra presentada en esta ocasión, más allá de lo dicho con relación al color y a las especificidades de las técnicas empleadas, podemos ver como el autor nos propone un juego con la luz ambiental recreada en las escenas, casi como referencia velada a aquellos artistas del impresionismo que quisieron captar el fluir de la naturaleza que envuelve las huellas dejadas por la historia, retratando monumentos, paisajes y escenarios desde diferentes ópticas lumínicas o climáticas. Mariano Castillo nos enseña el día y la noche de algunas de sus vistas, y deja gran espacio al cielo como hogar del sol y de la luna que vienen iluminando con distinto matiz al palacio y a su entorno desde un principio.

Podemos decir, también, que la ciudad ha estado presente en la obra grabada del de Grisén desde sus comienzos artísticos, siempre en relación con la arquitectura y con el urbanismo, haciendo gala de un dibujo minucioso y detallado. El autor trabaja frecuentemente a partir de fotografías; una base documental que le define como un ser inquieto a la búsqueda de aquellas vistas perdidas, imágenes históricas ya olvidadas o aspectos poco resaltados de uno y otro espacio de la ciudad, que decidirá introducir en sus grabados. A partir de esas imágenes reales, Mariano Castillo compone sus escenas añadiendo encuadres diversos y contenidos estéticos, imaginarios o literarios. Así ha retratado ya algunos de

los principales hitos de la ciudad, los más importantes monumentos y rincones de la misma, entre los que encontramos el templo del Pilar, la Seo zaragozana, torres y elementos desaparecidos como la puerta del Duque e, incluso, alguna pequeña vista de la propia Aljafería, que realizada en el año 2008 ya anunciaba el interés del autor por este conjunto arquitectónico. Pero incluso encontramos en su *corpus* de obra alusiones a otros lugares periféricos como *La Cartuja de la Concepción*, para la que el autor partió de nuevo de imágenes documentales, en este caso del siglo XVII, o también las obras llevadas a cabo en espacios de nueva creación para la ciudad como el barrio de Valdespartera, o el retrato de acontecimientos destacados en la historia de la urbe como sería la reciente Exposición Internacional de 2008. Todo este trabajo le llevaría a la realización de una obra de conjunto que le tuvo entregado a la ciudad durante algunos años para configurar su *Gran Vista*, presentada al público en el año 2011 y compuesta por un total de diez imágenes que configuran un conjunto de un metro de alto y dos metros y medio de ancho en el que, casi con voluntad cartográfica, se recrea una vista aérea de la ciudad contemporánea, para la que Mariano Castillo buscó inspiración en la vista creada para la ciudad de Roma en el siglo XVIII por Giuseppe Vasi y que pudo admirarse en la ciudad con motivo de la exposición *Goya en Italia*, celebrada en el Museo de Zaragoza en el año 2008.⁵ Sin embargo, en esa *Gran Vista*, la Aljafería no estaba presente, ya que no olvidemos su situación alejada del centro histórico zaragozano, por lo que prácticamente desde entonces sería una cuenta pendiente entre el autor y la ciudad el representar tan magno

monumento a través de su óptica artística. En definitiva, el trabajo de este grabador con relación a la ciudad del Ebro ha sido cuantioso en cantidad y dedicación, y hoy se nos ofrece con especial atención al palacio de la Aljafería, a ese espacio de la *alegría* concebido en época islámica que ha sabido sobrevivir y adaptarse a los diversos avatares de nuestra historia, y que sigue hoy en pie esperando ver cuál será el siguiente movimiento a experimentar en su interior o a su alrededor. Pero el alma del conjunto y del espacio que le rodea, que en definitiva es la ciudad de Zaragoza, no cambia.

¹ Joaquín Tomeo y Benedicto, *Zaragoza, su historia, descripción, glorias y tradiciones desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Zaragoza, Imprenta y Librería de V. Andrés, 1859. Fragmento de una leyenda que habla de la construcción mítica de la Aljafería a manos del río Ebro, personificado por la figura de un anciano, ante los sueños insistentes del también mítico rey de Zaragoza Aben-Aljefe. El texto se puede consultar en la citada publicación, pp. 235-241.

² Su nombre actual parece derivar del nombre del monarca bajo el cual se emprendería la construcción en el siglo XI, Ahmad Abu Yafar ibn Sulayman (al-Yafariyya), si bien el propio rey y sus contemporáneos se referían al edificio como palacio del regocijo o de la alegría. Estos datos y un repaso por la historia de la Aljafería, con interesantes aportes cronológicos y documentales, los encontramos en Manuel Expósito Sebastián, José Luis Pano Gracia y M.^a Isabel Sepúlveda Sauras, *La Aljafería de Zaragoza. Guía histórico-artística y literaria*, Zaragoza, Cortes de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, 1986.

³ Como apuntaría en su estudio el Dr. Gonzalo Borrás Gualis, *Arte mudéjar aragonés*, Zaragoza, Guara, 1978.

⁴ Para saber más sobre el proceso de restauración del palacio, ver Pedro I. Sobradie, *La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998.

⁵ *Goya e Italia*, [Museo de Zaragoza, 1 de junio al 15 de septiembre], Madrid, Turner, 2008.



SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguainta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguainta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista





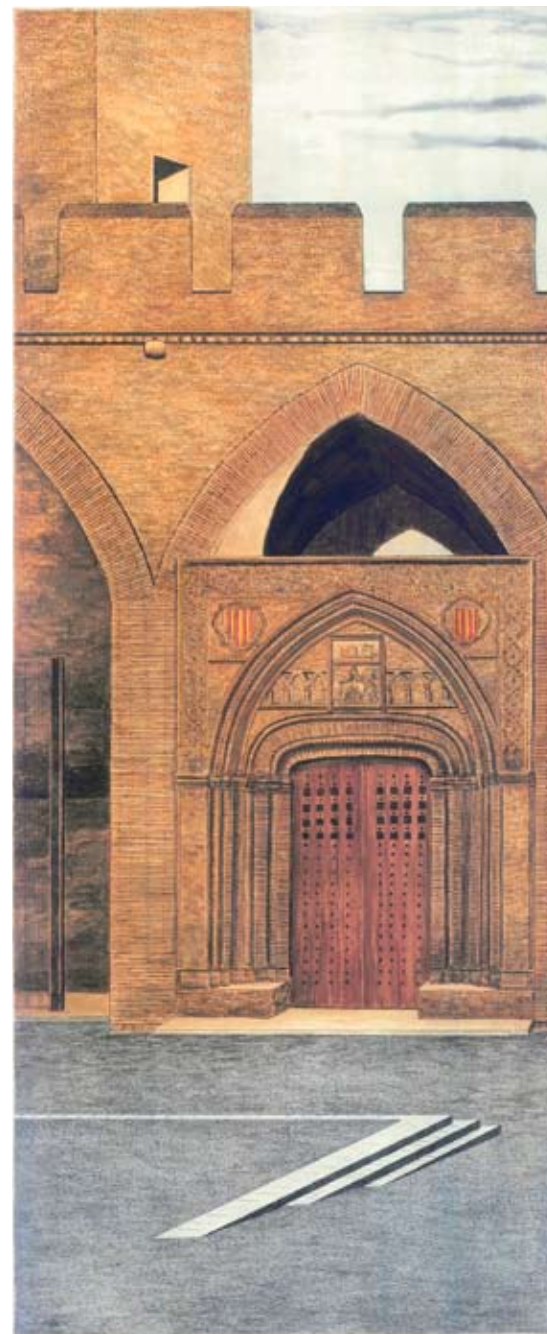
SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

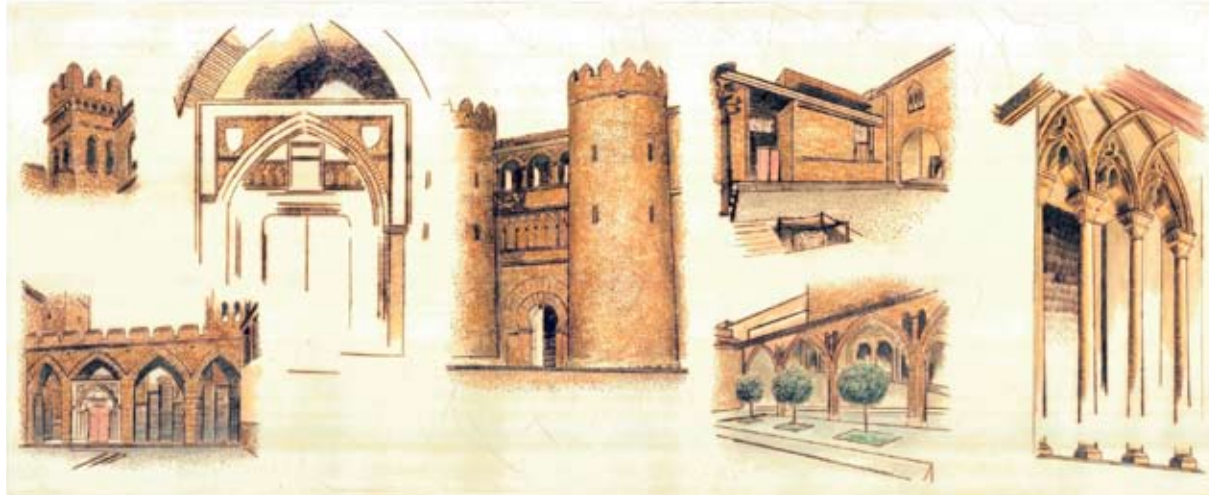




SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinata. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



SERIE ALJAFERÍA, 2013
22 x 15 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
35 x 21,5 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

Relación de obras expuestas

- 1 SERIE ALJAFERÍA, 2013
22 x 15 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
35 x 21,5 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 2 SERIE ALJAFERÍA, 2013
18 x 22 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
21,5 x 33 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 3 SERIE ALJAFERÍA, 2013
34,5 x 21 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
48 x 32 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 4 SERIE ALJAFERÍA, 2013
34,5 x 21 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
48 x 32 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 5 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 6 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 7 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 8 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 9 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 10 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 11 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista
- 12 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

13 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

14 SERIE ALJAFERÍA, 2013
90 x 37 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
112 x 43 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

15 SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

16 SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

17 SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

18 SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Cinc
Aguafuerte y aguatinta. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

19 SERIE ALJAFERÍA, 2013
37 x 90 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
43 x 110 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

20 SERIE ALJAFERÍA, 2013
50 x 75 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
70 x 100 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista

21 SERIE ALJAFERÍA, 2013
50 x 75 cm. Poliéster
Punta seca. Iluminada
70 x 100 cm. Papel hecho a mano de 250 gr
Edición de 5 ejemplares + 3 P.A.
Taller del artista



**CORTES DE
ARAGÓN**
Parlamento